

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA

— AMERICA CENTRAL

Año VIII

16 de Octubre de 1938

No. 349

HCR
056
R454-rc



Bellísimas ruinas de Orosi, de la época colonial

H
056
R454 no
C.R.



**Contra
diarrea**

*tomamos, mamá,
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

Eldoformo



No economice retirando la buena prensa que salva su hogar. Economice retirando la prensa impía, las novelas, revistas y libros malos.

Bettina de Holst Hijos

Ha recibido variadísimo surtido de flores para altares.
Encajes para albas. Galones dorados, plateados y de seda.
Linos para manteles de Iglesia. Batista de lino.

Y todo lo que usted necesite para la Primera Comunión de sus hijos

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 16 de Octubre 1938

DIRECTORA:
Sara Casal Vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

Suscripción mensual
— de —
cuatro números:

₡ 1.00

En la edad más peligrosa se deja a la juventud sin una fuerza superior que la sostenga y aliente

Los muchachos en la Escuela Primaria reciben clases de religión más o menos bien y lo mismo las niñas.

Pero cuando pasan a la Instrucción Superior se suprimen las clases de Religión, salvo en el Colegio de Señoritas que en los primeros años sí la reciben. En el Colegio de San Luis Gonzaga en Cartago, en el Instituto de Alajuela y en la Normal no reciben clases de Religión.

Todos sabemos que el cambio brusco que experimenta la juventud cuando pasa esa edad crítica entre la niñez y la adolescencia es sumamente delicado pues sus organismos son influenciados por una serie de inquietudes causadas por su desenvolvimiento fisiológico. Todos sabemos que es una época que no debe desatenderse pues de su buena o mala dirección depende no sólo la salud física sino también la salud moral de la juventud.

Los verdaderos educadores están alertas y se preocupan mucho de sus alumnos en esta edad crítica.

Pero desgraciadamente nuestros programas son tan extensos y son tantas las asignaturas que tienen que aprender en la Enseñanza Superior que los pobres muchachos y señoritas no saben cómo poder quedar bien, y es por ello que hay tanto fracasado en los dos primeros años.

Nos decía una inteligente y buena madre: mi hijo era muy aplicado, y estudió tanto que se debilitó y adquirió una anemia perniciosa y tuvo que salir del Liceo. Y como esta madre habrá otras que pasarán por las mismas amarguras. Para los jó-

venes el problema talvez es peor, dolores de cabeza, anemia, cansancio, aburrimiento de la vida, y tantas otras manifestaciones por el excesivo estudio. Los muchachos corren un gran peligro en esta edad, pues a menudo se lanzan a las aventuras amorosas, y visitan lugares que son nefastos para su salud los que hacen su negocio libremente sin que haya quién vigile esos lugares.

Los estudios superiores están tan sobrecargados con una infinidad de asignaturas, algunas innecesarias para la vida práctica, y además cada profesor tiene que desarrollar su programa extensamente, pero la mayor de las veces sin la profundidad que se necesita para ciertas asignaturas. Al profesor no le queda tiempo para dedicarse a velar por los problemas que apuntamos.

Algunos muchachos al llegar a la Enseñanza Superior, son todavía muy jóvenes y se creen hombrecitos y entónces se lanzan a las aventuras con sus compañeros mayores. Otros buscan novias que vienen a ser algunas veces la salvación de ellos, si encuentran una noviecita buena; pero también pierden mucho el tiempo.

Y lo peor que puede pasarles a esos muchachos es las decepciones amorosas. Muy amenudo pasa que las niñas una vez que conocen a un muchacho, lo tratan y muy pronto se aburren de él. Si el muchacho está enamorado, resulta un verdadero problema para la madre, pues tiene que soportar el mal genio de su hijo unas veces, otras, lo ve triste y aburrido, otras des-

esperado, no estudia, nada le halaga y no sabe cómo influir en él para alentarle en su triste situación.

Muy diferente sería si los jóvenes recibieran clases de religión que los fortalecieran para las luchas de la vida. Cuando se tiene fé y amor a Dios, los dolores por más grandes que sean se soportan con cristiana resignación.

La Religión dá consuelo en las penas, nos hace esperar días mejores y es un freno para nuestras pasiones.

Cuántas determinaciones fatales de muchachos se hubieran evitado si en sus corazones se les hubiera formado una buena conciencia religiosa, si los sentimientos hubieran estado fortalecidos por un conocimiento profundo de los deberes para con Dios, para con sus padres y para consigo mismo.

Cuántos desbordamientos de las pasiones, en esa edad tan peligrosa en ambos sexos, se evitarían si a la juventud se le formara con un verdadero conocimiento del Deber y con un profundo amor a Dios a quien por nada del mundo se ofende gravemente si se poseen conocimientos arraigados de nuestros deberes. Se ofende a Dios es verdad, pero con faltas veniales, faltas inherentes a nuestra mísera naturaleza humana; pero se piensa seriamente cuando de pecados mortales se trata.

Es un error muy grande de los que quieren descristianizar a la juventud; se les quita la fé y en cambio no se les dá nada para su fortalecimiento espiritual.

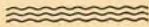
Hay algunos profesores que nacieron buenos y se supieron conducir en la vida, pero esto no es lo general; lo natural es suponer que la juventud sea como la generalidad, superficial, con sus pasiones en máximo desarrollo, y sin respeto a nadie, pues hoy día son pocos los muchachos que obedecen a sus padres.

Y es por ello que debe prepararse a la juventud como si estuviese en un mar tempestuoso en el que hay que bregar para salir airoso de él.

Y nada mejor que la religión católica, así lo declaran los educadores y grandes hombres de otros países más adelantados que el nuestro que se preocupan de la educación de la juventud. Y más hoy día que influencias malsanas tratan de formar a una juventud sin Dios.

Mediten mucho los que dirigen nuestra enseñanza en la gran responsabilidad que pesa sobre ellos. Los hombres del mañana tienen que decidir de la suerte de la República y hay que prepararlos fuertes y sanos de cuerpo y de alma.

La única esperanza de la patria es la juventud. Hay que prepararla debidamente, fortalecerla moralmente.



¿Dónde está ella? ¿En la fiesta?

Reluciente de colores, rojos, muy rojos, los labios, muy negras las pestañas, abiertos los ojos, dominada la boca por una continuada y ancha sonrisa que se abre en todas direcciones, cuajadas de brazaletes las muñecas, de collares el pecho, transparente el vestido, abierto el seno, liviana la falda...

Habla con todos, escucha como si cuanto se le dice fuera de un extremado interés, ríe sin gana a cada palabra, acepta invitaciones sin reparo, se hace presentar a todos, y con todos se halla con la misma sans-facon con que se podría encontrar a

solas con sus hermanos; se sienta sin miramientos con algo de dejadez sensual manifestada en lo que enseña; ríe a carcajadas, bebe, fuma, baila... Y si se la observa de cerca, no se le advierte ni remilgo en los movimientos, ni escrúpulos en los apretones... Y sigue, y baila, y ríe, y bebe, y fuma.

Esa, mi querido amigo, no es ELLA.

Te envolverá en sus caricias, te señalará en sus apretones de manos, te galanteará en pedirte invitaciones—a lo que sea: da lo mismo—, te clavará sus ojos grandes ensombrecidos por el rimel, te

abrirá sus labios como flores de primavera para sonreírte y buscará la respuesta con avidez de quien ansía contestación urgente y en el mismo tono.

Fíjate bien, y verás que hace lo mismo con otros, si no estás presente; y a trueque de obtener contestación a sus miras y esperanza a sus intenciones, aceptará cualquier mano, cualquier oferta...

Esa tiene un nombre; es muñeca con la que se divierten hombres listos y no bien intencionados, muñeca cuyas debilidades morales y fisiológicas reconocen y se cuentan en las noches de fiesta unos a otros; es una vulgar buscadora de placer, acaso porque piensa hallar por ese camino un compañero de su vida...

Hay miel en sus labios rojos,
en sus palabras traición,
ardiente llama en sus ojos
y nieve en su corazón.

Haz la prueba y verás.

Huye, porque las redes prenden cuando menos se piensa; huye, porque el amor es ciego y no ve dónde cae.

Huye, porque Tú vas tras tu felicidad, y ésa no te la daría nunca; huye, porque Tú vas tras Ella, y esa no es ni puede ser Ella. No puede ser la esposa tuya ni la madre de tus hijos.

¿EN EL DEPORTE? — Gran raquetista, campeona quizá de tenis o de golf. Tiene una distribución fija en su vida. No sabe cuándo se levanta, ni cuando almuerza, ni cuándo se acuesta; pero sabe que a las tres tiene que estar su cochecito listo para el campo de golf. ¡Oh, el día que llueve, qué aburrido! No sabe qué hacer.

Y a la noche tiene otro quehacer: el cine o el teatro.

Es aficionada a leer los periódicos, que sólo desflora en lo relativo a lo social, para criticar en último término al novio prometido de su amiga, o envidiar con las palabras mentirosas la dicha de alguna que llega al matrimonio.

Por lo demás, lee novelas. Le gustan las de aventuras o las de amor. No le habléis de trabajos de casa—¡qué ordinariéz!—, ni menos de labor piadosa—¡qué beatería!—, ni menos de sus hermanitas—no se preocupa ni le interesan.

Figúrate: salir a paseo en el coche con ellos. ¡¿De qué hablo yo?!

Ella, la que no sabe hablar más que de sombreros y vestidos..., porque sólo lee las crónicas y los artículos que de París—más o menos auténtico—escribe mademoiselle Leminier en *La Femme d'Aujourd'hui*.

Como supongo que Tú deesas una mujer para tu futuro nido, una cabeza para llevar tu casa, un corazón para amar y enseñar a amar a tus hijos, éso no te conviene. No es ELLA.

ELLA ha de saber hablar contigo algo más que de las crónicas de Mlle. Leminier, y ha de saber hablar a tus niños—cuando vengan, que vendrán—en un lenguaje parecido al que contigo tenía tu madre.

¡Y qué bien os entendíais!

Definitivamente: déjala que siga su camino.

No es para tí.

Nota importante: Estas páginas de Joaquín Azpiazú las publicamos no solo por su fondo moral sino también porque están escritas en un lenguaje castizo que servirá a nuestras lectoras para saborear las exquisiteces de nuestro idioma.

Acción Social Femenina

EL APOSTOLADO DE LA PRENSA

No divaguemos. Sólo recomendamos aquí el "Apostolado de la Prensa".

Nota: Esto lo copiamos de un magnífico libro editado en Santiago de Chile y recomienda leer otro libro dedicado al

Apostolado de la Prensa y como no lo tenemos a mano nos vamos a permitir algunas indicaciones para que las almas apostólicas se aprovechen de ellas.

Las personas que pueden escribir deberían hacerlo para cooperar en el senti-

do de la difusión de las buenas ideas y para que los diferentes estilos de escritores amenicen nuestra Prensa Católica.

Escribir siempre con amenidad y a mismo tiempo con fondo moral cristiano para que lo que se escriba sea como la buena semilla que siempre da frutos buenos.

Apoyar los periódicos y revistas católicos, trabajar porque aumenten los suscriptores de esos periódicos. No dejar por ninguna razón el periódico católico que es del que podemos servirnos en cualquier momento para la defensa de nuestras creencias y de la Iglesia Católica.

Ayudar a los periódicos y revistas católicos no solo suscribiéndose sino también anunciándose en esos periódicos para ayudarlos y recomendar a los amigos que se anuncien en ellos.

No hay que olvidar que el que ayuda a la Buena Prensa Católica es otro apostolado tan necesario como escribir. Si no se tienen facilidades de escribir ayudemos suscribiéndonos y buscando nuevos suscritores para que los buenos periódicos y revistas católicas no tengan que morir por falta de apoyo de los católicos.

Todos los frutos y el premio del bien que hacen los periódicos o revistas católicas lo recibirán no solo los que escriben sino también los que sostienen esos periódicos y revistas.

HAGAMOS ALTO

Hagamos alto aquí y detengámonos con tolo de la mujer en el santuario de la familia — ese pequeño mundo que ella debe plasmar según su espíritu; — ni habremos en particular del apostolado de la mujer en el seno de las instituciones religiosas — esas milicias aguerridas que a marchas forzadas avanzan extendiendo el reino de Jesucristo sobre la tierra.

Hagamos alto aquí y detengámonos con preferencia sobre el apostolado social de la mujer en medio del mundo.

EL APOSTOLADO SOCIAL DE LA MUJER

Donde esté la mujer como fuerza so-

cial, estará la victoria".

Bebel. Discurso en el Reichstag, 6 Febr. 1892.

NO CABE PRESCINDIR

No cabe en estos tiempos la haraganería. Ahí está una tropa de doncellas, viejas y jóvenes, capaces y honradas, que vegetan inútiles, cargosas al vecindario, estériles para la sociedad, miserables por entero, sin oficio ni beneficio: las más, de la clase media, terminada su educación a los dieciocho, ocupadas en el dulce ferniente, en fuslerías y bagatelas, en consultar el espejo, en hacerse los rizos, en cargarse de cintillas y garrambainas, en ajustarse al figurín de la moda, visitas y pasatiempos; las cuales desbaratado el sistema nervioso por la alocada fantasía, enflaquecido el cuerpo por el desorden de la ociosidad, malbaratadas las potencias por los pueriles antojos de una cabeza sin lastre, de una voluntad melindrosa, dejan correr sin utilidad los años más fecundos de la vida.

Una mujer que no malgaste así las horas preciosas del día en las frivolidades de la vida mundana, tiene tiempo de sobra para el cultivo del hogar y aun de las obras sociales.

En estos tiempos en que, según una frase de San Pablo, "toda criatura gime", no cabe prescindir de las obras sociales.

Las reclaman Dios, la Iglesia y la humanidad.

PALABRAS DEL PAPA PIO X

"La mujer tiene ciertamente otros deberes que traspasando el círculo de la propia familia miran al bien del prójimo... Ella es la más a propósito para llevar a la práctica aquel precepto de la Escritura: vence el mal obrando bien". Palabras de Pío X a las damas católicas italianas, en audiencia del 21 de abril de 1909.

EL MARQUES DE CONDORCET A SU HIJA

Comenzamos recordando a la joven los consejos que el marqués de Condorcet, próximo a morir, daba a su hija:

“El hábito de las acciones de bondad y de los afectos tiernos, es en la mujer la fuente de felicidad más pura y más inagotable, produce un sentimiento de paz, una especie de santo deleite que difunde sus encantos a todas las ocupaciones de la vida y aun a la más sencilla existencia.

Adquiere, pues, desde muy temprano hija mía, el hábito de la **beneficencia, haz el bien, como complemento de los deberes interiores**, pero con una beneficencia ilustrada por la razón, dirigida por la justicia.

No des por librarte del espectáculo del dolor y de la miseria, sino para consolarte con la dicha de haber aliviado las

desgracias.

No te limites a dar dinero, sino que, en caso necesario, sabe dar también tus cuidados, el tiempo, tus luces: estos afectos consoladores son mil veces más preciosos que los socorros materiales.

De esta suerte no se verá limitada tu beneficencia como lo es tu fortuna... Aprende, sobre todo, a ejercerla con delicadeza, ese respeto a la desgracia que duplican el beneficio y ennoblecen al bienhechor a sus propios ojos. No te olvides nunca que el que recibe es ante Dios igual del que dá; que todo auxilio que quita independencia no es un don, sino un mercado, y que, si humilla, se convierte en una ofensa”.



¿Qué es la Justicia?

Los teólogos de la escuela tomista dividen la Justicia en **particular** y en **general** o **legal**. La justicia particular comprende la justicia **conmutativa** y la justicia **distributiva**. La primera rige las relaciones que están estipuladas por contrato entre los individuos; la segunda preside las relaciones entre los que poseen la autoridad, y sus súbditos. Como su nombre lo indica el calificativo de justicia conmutativa viene la palabra latina **conmutare** que significa cambiar. Tiene por objeto los derechos individuales estrictamente determinados por las transacciones y por los contratos. Del derecho de reivindicar lo que es debido ante los tribunales, a aquel que ha sido perjudicado. La justicia distributiva confiere a cada miembro de la sociedad el derecho de ser tratado por la autoridad, tomando en cuenta sus aptitudes y sus necesidades; y obliga a los detentores de la autoridad a distribuir las obligaciones y los beneficios proporcionalmente a las facultades y a los méritos de cada cual.

La justicia general es una virtud que se encuentra en cierto modo sobrepuesta a los actos de las otras virtudes, porque tiene por objeto orientar todas nuestras acciones hacia el bien común de la sociedad

de la cual somos miembros. Se llama también legal por cuanto se ejerce dentro del marco de las leyes, cuyo objeto esencial es el bien común. Esta justicia es practicada por los ciudadanos que quieren servir el bien común y ordenar hacia él su vida moral. Ella se impone especialmente a aquellos que hacen las leyes, las ejecutan o las interpretan, porque éstas son, por definición y por esencia, reglamentos hechos, teniendo presente el bien común. La justicia general o legal tiene por consiguiente como objetivo el bien común, es decir, el interés particular de los individuos. Esta justicia es la que llamamos ahora de preferencia **JUSTICIA SOCIAL**.

Es importante precisar más la noción del **bien común** que es el objetivo de la Justicia Social. El Bien Común es la suma de los bienes de orden material y moral que los hombres pueden procurarse en una sociedad bien organizada. Estos recursos del orden material y del orden moral, que constituyen a la vez el bien propio de la sociedad y el patrimonio común de todos sus miembros, pueden ser clasificados en tres categorías:

1^o—Las fuerzas morales que influyen directamente en las almas y contribu-

yen más eficazmente a la formación de los espíritus y de los corazones.

2ª—Las fuerzas materiales del Estado, puestas al servicio de las fuerzas morales, y que no pueden ser confundidas con los recursos privados de los individuos. Son especialmente las facilidades de cambio y de relaciones, la división de las tareas, las garantías de higiene, y las seguridades indispensables a la actividad normal de los ciudadanos.

3ª—El poder de la Autoridad Pública, puesto al servicio de las fuerzas morales y de sus fuerzas materiales.

Estas tres fuerzas reunidas, deben asegurar: a) a todos los individuos, la posibilidad de practicar lo esencial de sus deberes; b) al mayor número, la facilidad de desarrollar ampliamente la vida del espíritu y del corazón; c) a los escogidos, el medio de hacer valer sus dones excepcionales.

No hay para qué decir que estas tres

categorías no se componen de castas cerradas, puesto que a nadie le está prohibido ambicionar pertenecer al grupo de los elegidos. Se ha dicho y repetido: lo que caracteriza una sociedad democrática en el sentido cristiano de la palabra, es que TODAS LAS CUMBRES SON ACCESIBLES A TODOS LOS HOMBRES DE TALENTO Y DE CARACTER, SEAN QUIENES SEAN Y VENGAN DE DONDE VIENEN.

La Justicia Social no procede ni de la justicia estricta, ni de la caridad, sino más bien de la EQUIDAD, que se compone a la vez de Justicia y de Caridad, sin confundirse con ellas.

Creemos haber dicho bastante para poder terminar diciendo: LA PAZ SOCIAL, condición esencial de la naciones, presupone poner en práctica la incomparable doctrina de la Iglesia sobre nuestras obligaciones de JUSTICIA SOCIAL.

(CRISOL).

Palabras de la Iglesia

“... en primer lugar, el conjunto de las enseñanzas de la Religión, de que es intérprete y depositaria la Iglesia, puede mucho para componer entre sí y unir a los ricos y a los proletarios, porque a ambos enseña sus mútuos deberes, y en especial los que dimanan de la justicia. De estos deberes, los que tocan al proletario y obrero son: poner de su parte íntegra y fielmente el trabajo que libre y equitativamente se ha contratado; no perjudicar en manera alguna al capital, ni hacer violencia personal a sus amos; al defender sus propios derechos abstenerse de la fuerza, y nunca armar sediciones ni hacer juntas con hombres malvados que mañosamente les ponen delante desmedidas esperanzas y grandísimas promesas, a que se sigue siempre un arrepentimiento inútil y la ruina de sus fortunas. A los ricos y a los amos toca; que no deben tener a los obreros por esclavos; que deben en ellos respetar la dignidad de

la persona y la nobleza que a esa persona añade lo que se llama carácter de cristiano. Que si se tiene en cuenta la razón natural y la filosofía cristiana, no es vergonzoso para el hombre ni le rebaja el ejercer un oficio por salario, para poder honradamente sustentar su vida. Que lo que verdaderamente es vergonzoso e inhumano es abusar de los hombres, como si no fuesen más que cosas, para sacar provecho de ellos, y no estimarlos en más que lo que dan de sí sus músculos y sus fuerzas. Ordénase asimismo que en los proletarios se tenga en cuenta con la Religión y con el bien de sus almas”.

(León XIII, Encíclica “Rerum Novarum”, 15-5-1891).

NO economice retirando la buena prensa que salva su hogar. Economice retirando la prensa impía, las novelas, revistas y libros malos

NOVELA

(Continuación)

acucia el ansia irresistible de hablar con Ernesto, de sentirlo cerca de mí como la noche pasada... y me está pidiendo permiso con los ojos para venir al palco, si bien le he tenido que decir que no.

Abril.

—Oye, Mariquita: me han dicho que anoche os mirabais descaradamente con los gemelos en el teatro el sobrino del registrador y tú. No me di cuenta, la verdad, porque estaba pendiente de la obra.

Bien empieza el día. Esto es a las doce, momentos antes de almorzar.

—¡Uy, qué calumnia, tía Leonor! ¿Quién le ha podido decir a usted semejante mentira?—me indigno.

—Quien sea, no importa. Se dice el pecado, pero no se nombra el pecador.

—Alguna envidiosa; si se han dado cuenta de que la otra noche estuvo a saludarnos en el palco y de que ayer almorzó aquí. ¿para qué quiere usted más día de fiesta? En seguida, a buscarle tres pies al gato. ¿Será por esto será por aquello? Ya sabe usted lo que es la gente.

Demasiado: por eso, porque hay que darle más cuenta a la gente que a Dios, me permito llamarte la atención. Tú eres muy ingenua, vas con el corazón en la mano y no te das cuenta de que hay cien pares de ojos tratando de interpretar todos tus movimientos en el sentido que mejor les parece.

—¡Pero tía, si yo no he mirado para nada a ese muchacho! Si lo que menos me preocupa a mí en el mundo es semejante persona, si...

—Basta, basta: con tu palabra basta. Te creo, pero no seas impulsiva, y esta noche procura estar con mayor comedimento.

—Bueno, tía.

Abril.

¡A lo que obliga la rebeldía! Nunca hubiese creído que yo fuese capaz de hacer lo que hice. En el palco del teatro; yo, vestida de rosa,

mis tías como cuatro Argos, sin quitarme la vista de encima. Como que no se enteraron de la función. En el palco fronterizo, Ernesto Villanueva, nervioso en presencia del espectáculo. Hasta tal punto debió encontrarse incapaz de resistirlo, que por dos o tres veces salió a fumar al pasillo. Durante toda la representación, cada vez que se les antojaba a ellas que iba yo a mirar al palco del registrador, empezaba el dúo de carrespeos entre Berenguela y Leonor y los pisotoncitos y rodillazos expresivos de Mencía y Godina. Estas mujeres me pondrán en el disparadero, yo haré cualquier barbaridad el mejor día.

Completamente rebelada contra ellas, me ha cogido el final de la función. Hemos salido al "foyer" atestado de gente, allí se han distraído un poco con los saludos... Ernesto estaba cerca de mí, mirándome intensamente, sin preocuparse lo más mínimo de los circunstancias... ¡valiente cosa si le importa a uno la gente cuando está bajo una tensión de nervios como la nuestra! Y yo no sé cómo le habré mirado; el caso es que cuando hemos bajado del coche en el zaguán, no sé cómo he mirado al vuelo hacia la calle y lo he visto recatándose detrás de una columna bajo los soportales de la plaza, vecinos a la Cadetral. Yo soy vehementemente, irreflexiva; y a mi irreflexión y a mi vehemencia se debe sin duda el impulso que ha movido mis actos esta noche y del cual estoy asombrada. El caso es que he subido a mis aposentos después de besar reverentemente la mano de mis señoras tías y desearles muy buenas noches. Serafina duerme. Tía Leonor, que es muy considerada con el servicio, no permite que ningún criado vele mientras los demás nos divertimos y aunque Serafina me rogó con insistencia la primera noche que la despertase para desnudarme en cuanto volviera del teatro, yo tampoco he querido interrumpir su primer sueño.

Callandito, para que no me oiga, he cerrado la puerta del ropero que comunica con su habitación y la otra que comunica con el

mío; he atravesado la inmensa alcoba. —de pocos días a esta parte no tengo tiempo de pensar en aparecidos y fantasmas y como consecuencia he sentido atenuarme mi miedo de tan considerable manera que casi aseguraría que no lo tengo en absoluto:—he apagado todas las luces del gabinete y levantado el cristal central del mirador, acodándome sobre la vieja repisa barroqueña. Hace una luna clara que destaca los relieves de las tallas catedralicias. . . Santas y santos, en actitud orante adornando la maravillosa puerta principal; grifos, águilas y carátulas en los paramentos del muro que allá arriba, en su remate, se cuaja de almenas como un castillo. Por encima, las torres esbeltísimas donde el arte mudéjar puso su nota gaya, se visten túnicas de luz blanquecina. . . Por la plaza empedrada, desierta, vestida de luz clara, la luz fantástica del plenilunio, se perfila la imagen de Ernesto Villanueva viniendo hacia el mirador. Receloso mira hacia adelante, hacia los lados. . . Nadie. El sereno canta la una al final de la calle de Feria. Además, el sereno no es nadie. En cuanto a la gente del palacio, duermen como lirones. Si acaso, mis tías estarán haciendo en salto de cama su examen de conciencia en el recogimiento de sus virginales alcobas; pero estas están en el otro cuerpo del edificio, muy distantes de mi gabinete, dando al huerto señorial. No hay más peligro inmediato que el de Serafina y aún ésta, si me descubriera, ya la haría callar con un beso.

—Mariquita. . .

Es él. Está precisamente bajo el mirador. . . Jamás las carátulas, los grifos, las águilas y los santos orantes que adornan la fachada catedralicia, habrán presenciado en el viejo palacio de los antiguos condes de Ribagorza un espectáculo semejante. En la vidriera policromada del mirador del arco, nunca una damita desenvuelta asechó los pasos de un galán, ni escuchó madrigales, ni serenatas de violas y laúdes, ni presenció despavorida de miedo tras los vitrales la querella entre dos rondadores. . . A creer a mis tías, las descendientes de esta egregia casa vivieron siempre recatada y monacalmente. . . Yo soy la que rompió el rosario de la tradición: en mi sangre hay albo-

rotos y vehemencias y en mi corazón un ansia infinita de amar. . . ¡La divina sed de amar me consume! Ellas aseguran que mi madre era como sus hermanas, una muchachita tímida, callada, honesta. . . ¿Es que no se puede amar a un hombre y ser honesta? ¿Es que el amor es pecado? En todo caso, si yo soy un ser depravado, debo parecerme a mi padre, galante, jovial, alegre, apasionado, que tanto amó mi madre. Sea como sea, esta noche me siento herida, atropellada en todas mis libertades y en todos mis derechos por estos cuatro fósiles y me acucia el deseo de romper todas las tradiciones todas las viejas normas de la casa Hay dentro de mí un diablillo travieso que tienta a cometer el desafuero de sostener una galante plática con un hombre desde el ancestral mirador de los vitrales policromados. Seguramente, el palacio entero debe conmoverse de asombro ante tamaño atrevimiento.

—Sentiría mucho que alguien la viese a usted, Mariquita, y tuviera por mi causa algún disgusto.

—No. Duermen en otro cuerpo del edificio. Aquí, en la fachada principal, no hay más habitaciones que las mías. Lo demás ya lo vió usted mismo, son salones que están casi siempre cerrados.

—Es una imprudencia de mi parte haberla seguido. Perdóneme usted, pero he sufrido enormemente en el teatro. Ya me he dado cuenta de que siquiera la han permitido mirarme. . . Yo no hubiese podido dormir esta noche sin cambiar una palabra con usted.

—¡Vaya, no será tanto!

—Estoy enamorándome de prisita de usted Mariquita.

—No diga eso. No me lo haga creer. Yo soy una pobre chiquilla muy ignorante respecto de los hombres y de la vida, y del amor. . . Lo más fácil del mundo para un muchacho corrido como usted es hacerse querer de una criatura como yo.

—Ojalá. No lo veo tan fácil—suspira Ernesto.—Se defiende usted muy bien.

—¿Sí? Será por instinto; por cálculo, no. Yo sé muy bien que llegaría a quererle a usted con muy poquito esfuerzo.

—¡Pruebe usted!—suplica fervorosamente.

—Tengo miedo. Ya ve si soy sincera.

—¿Miedo? . . . ¿Y de que tiene usted miedo, cariño? ¿De quererme mucho? No tenga usted miedo de eso, Mariquita . . .

—Sí, es preciso tenerlo. Usted ha venido a Almenar a pasar unos días, me ha visto, le he gustado y ha dicho: "He aquí una buena ocasión para matar el tedio de estos días pueblerinos."

—¡Por Dios, Mariquita, si yo no he pensado semejante cosa!

—Si a mí no me molesta lo más mínimo que usted lo haya pensado, si es muy natural y está muy puesto en su punto; y está si yo fuese una muchachita un poco coqueta y lago frívola sería un cortejo encantador, porque, luego, terminada la temporadita de pueblo, nos separaríamos tan campantes como buenos amigos: usted se habría divertido y yo también. . . Pero, yo no, Ernesto.

—¿Verdad que usted no, Mariquita?

—No. Yo soy demasiado sentimental, demasiado seria a pesar de mi poca edad; yo no podré nunca hacer del amor un juego. . . yo tengo miedo. . . ¡muchísimo miedo! de enamorarme de usted y que luego, un buen día, tome usted el tren y me diga: "Bueno, nena, se acabó lo que se daba."

—¿Es posible que usted piense de mí de esta manera?

—¿Pero es posible pensar de otro modo? Si eso es el pan de cada día. ¿Acaso no será eso precisamente lo que habrá usted hecho hasta ahora?

—Ya nunca más, Mariquita. Se juega, se coquetea, se divierte uno, es verdad; pero en casi todas las vidas hay una hora decisiva en la cual se siente algo así como un llamamiento definitivo que detiene nuestro caminar. Y en Almenar de doña Mencía yo me he sentido detenido bruscamente, al conocerla a usted, Mariquita.

—¿Usted cree en los flechazos?

—¿Por qué no?

—¡Bah!

—Yo sólo sé que en el momento en que el gato levantó los visillos del mirador, aquella mañana que examinaba la fachada del palacio con Abadal. . . ¿recuerda?, y me di cuenta de

la presencia de usted, ya sentí como si una lucécita me ilumine el alma. . .

—¡Qué poético!

—No lo crea, no he sido nunca romántico; pero estoy dispuesto a quererla a usted. . . una burrada.

—¿No confundirá usted el amor con el deseo de triunfar de la serie de obstáculos que me rodean? Para casi todos los hombres, según dicen, la lucha es un acicate, lo imposible un estímulo: y yo soy algo difícil e imposible. . .

—Es usted la princesa del cuento legendario, a la que guarda un dragón colosal; sólo que aquél tenía siete cabezas y aquí hay cuatro.

—Es Ud., muy poco galante con mis tías.

—Las tengo atragantadas.

—¡Pobrecitas!

—Pruebe usted a quererme, Mariquita.

—Lo pensaré.

¡Qué delicia la de esta charla insinuante, tan nueva para mí! Luna, silencio, soledad, palabras de un lenguaje hasta ahora desconocido, palabras que parecen música... ¡Ay, Mariquita, Mariquita Monleón, me parece que hasta hace poco no has sabido lo que era la vida! Ahora comprendo por qué están tan agrrias y desabridas las cuatro señoras de La Cerda; si no conocieron estas horas divinas, sentirán el vacío angustioso de quien ha recorrido caminos de asperezas sin encontrar en ellos ni la sombra de un árbol, ni el rumor de una fuente, ni siquiera un ribazo para descansar... Fracaso, cansancio, desencanto. ¿Para estos se andó tanto, siempre esperando algo que no aparece por ninguna parte? Y si las conocieron, si supieron de su sabor único, se desesperan en la nostalgia evocadora del recuerdo, se consumen en el ansia de volver a gozarlas... Los días pasan, la juventud se marchita, la vida se va... ¡y las horas divinas no vuelven! Nunca más... Nunca más...

A las dos bien tocadas, oímos los pasos del sereno que viene a cantarlas a la plaza; se le oye renqueante y lejano por las sinuosidades de la angosta calle de Feria de sabor moruno, formada en gran parte por los dos cuerpos de edificio del palacio que une el puente donde está mi gabinete

—¿Hasta cuándo?

—No sé. Mañana nos miraremos en el teatro. Será la última noche.

—¿No saldrá usted al mirador?

—Veremos. No conviene repetir la suerte.

—Entonces...

—Y hay tanta desolación en esta única palabra, que no tengo valor para negarme.

—Bueno, saldré, pero no hay que abusar mucho de este procedimiento. En cuanto lo noten, se acabó.

—No abusaremos. Mañana, y bastante. Luego, ya veremos cómo nos ingeniamos, Mariquita. Cualquiera diría que está usted secuestrada.

—Váyase usted. El sereno viene.

—Adiós, preciosa.

—Adiós.

Se mete rápidamente bajo el soportal. El sereno entra en la plaza dando golpecitos con el chuzo sobre el empedrado; se detiene cara al palacio y canta con voz adormilada su monótona cantinela:

—Ave María Purísima...!, las dos y sereno.

Cierro suavemente la vidriera. ¡Qué bien voy a dormir! Siento la satisfacción de haberse pegado a las señoritas de La Cerda.

—o—

Abril

Tres días hace que no he visto a Ernesto. La última noche de teatro volvimos a repetir la plática, pero lo que toca en el palco fue un suplicio: ni mirarlo siquiera. Estas mujeres son feroces. No voy a tener más remedio que confiarme a Serafina viendo el modo de conquistarla, lo cual no creo cueste mucho, aunque no sea más que por espíritu de rebeldía contra las cuatro señoritas, pues también ella está más que harta de sus imposiciones. Así, puede que tengamos ocasión de cambiar alguna palabrita en el atrio de la Catedral por la parte que da a la calle del Perdón, a la salida de Misa a la cual asisto con Serafina. Esto es imposible. Hay momentos en que se comprende y hasta se justifica la fuga.

—o—

Abril

La costura se me caía de las manos mientras oía a Berenguela y a Mencía discutir sobre si saldríamos en la silla de postas o en el landó.

El inevitable paseo de todas las tardes; un paseo en coche por las afueras de la ciudad oyendo la conversación insulsa de las cuatro hermanas. Todos los días el mismo paisaje, los mismos tipos, los mismos encuentros... A cosa de un kilómetro bajamos para andar un poquito. El coche nos sigue. De buena gana me quedaría en él para hablar con el cochero. Tal vez la conversación tendría algo interesante.

Cuando las cuatro señoritas se cansan de andar, volvemos a instalarnos en el carruaje, y a casa. Esta tarde, mientras discutían, he columbrado la figura de Ernesto paseando por los soportales con el señor deán que esperaba seguramente la hora de coro. Un deseo irresistible de verle y de que me vea, se ha apoderado de mí. El balconcillo tenía corridas completamente las celosías, ¡qué menos!, pero yo he ido a Roma por todo. Sin pedir permiso a nadie he intentado abrirlas para asomarme al antepecho.

—¿Qué vas a hacer Mariquita?— me interpelló la voz agria de tía Leonor.

—Abrir las celosías.

—No, por Dios, criatura, que entran moscas.

—Me iré al saloncito de al lado y me asomaré al balcón.

—Mira, Mariquita, eso de asomarse a los balcones cuando no hay ningún festejo ni acontecimiento que merezca verse, me ha parecido siempre una costumbre de gente muy baja. Y aun entre esta clase de gente, las muchachas honestas no son ventaneras...

—Es que tengo dolor de cabeza, tía Leonor; aquí, esto tan cerrado, con esta media luz de convento... ¡uy, que angustia, Señor! ¿No lo comprende usted?

—Lo que comprendo yo es que una mujer desocupada en un balcón se hace muy poco favor: es como mercancía que se expone en un escaparate para ver si sale comprador. Y yo no creo que ninguna mujer que se precie en algo, necesite meterse por los ojos de nadie. El buen paño, en el arca se vende... Si tienes calor o dolor de cabeza, Serafina que te acom-

(Continuará)

Una bella página contra el alcoholismo

“No podéis figuraros!... Me lo veo con los ojos extraviados, la boquita torcida y con una convulsión. Lloraba, reía, cantaba... todo a un tiempo. Sobre la mesa estaba un frasco vacío de aguardiente...”

No bebo; he dicho que no bebo. Sí; es verdad; he bebido mucho, como el primero; me habéis visto borracho muchas veces. Por qué os voy a decir otra cosa? Antes de casarme y después de casado... a pesar de lo que yo quería a aquella pobre... Bastante la hice padecer con esto. Por ella, por no verla llorar y desesperarse, me contenía más de cuatro veces... Y por ella casi llegué a quitarme el vicio mientras vivió. Pero cuando la perdí de aquel mal cuando ví solo ese hijo, una criatura de cinco años! Aquella mujer era tan buena, tan trabajadora, tan sufiida... Como no se ha conseguido otra!

Vosotros sabéis lo que era para mí. Cuántas veces me lo habéis dicho! “Qué suerte has tenido, Juan”. Y perderla así para siempre! Verme tan solo entre aquellas cuatro paredes, que se me caían encima... con mi hijo mal cuidado, mal vestido! Amaba como un loco!

Y por no pensar en nada, o por pensar menos, volví a la bebida que era mi consuelo. Bebía hasta perder la cabeza...

Y entonces me parecía verla, que estaba junto a mí, hablaba conmigo y yo con ella... Sí, llevaba a casa el aguardiente, y

cuanto más bebía más verdad parecía aquella ilusión, tanto que mi hijo se abrazaba a mí asustado, y me decía:

—Pero dónde está? Dónde está?... Es verdad que está aquí? No, yo no la veo... me decía llorando, muertecito de miedo.

—Sí; aquí está. No la vez?

Una tarde volvía yo del trabajo, y al abrir la puerta oigo gritar y reír a mi hijo...

Entro y... No podéis figuraros. Me lo veo con los ojos extraviados, la boquita torcida, con una convulsión, lloraba, reía, cantaba... todo a un tiempo.

—Qué te pasa? Qué tienes?...

Sobre la mesa estaba un frasco de aguardiente vacío... Lo comprendí todo, y en arranques de furia fuí a pegarle; levanté la mano...—Qué has hecho, granuja? Bebeste el aguardiente.

Y mi hijo, entonces, con espanto que lo hizo volver a la razón, con una voz de angustia que no olvidaré nunca, me dijo:

—No me pegues, padre, no me pegues! Fue por ver a mi madre, como tú la ves otras veces.

Comprendéis ahora por qué no bebo ni volveré a beber en mi vida? Los amigotes de Juan apuraron en silencio el último sorbo: algunos, con amargor de lágrimas contenidas; y fueron saliendo de la taberna, callados, pensativos, sin mirarse los unos a los otros, con sorpresa de cómplices y remordimiento de criminales.

Jacinto Benavente

El Beato Claret y las obras de Misericordia

Del ardiente amor a Dios que ardía con rojos cambiantes en el pecho de Claret, nació en el santo Arzobispo un encendidísimo amor al prójimo y un celo ardorosísimo por la salvación de las almas que deseó con vehemencia y procuró por todos los medios: con la oración, con la palabra, con el buen ejemplo, con obras de caridad y de misericordia, y a costa de grandes penas y trabajos.

a).—Con la oración, que la hizo cada día con fervor por la conversión de los infieles, herejes y pecadores, por la perseverancia de los justos y por el alivio de las almas del Purgatorio. Por todos rogaba y por todos pedía oraciones a las personas buenas, señaladamente a las religiosas.

b).—Con el buen ejemplo, predicador mudo, pero elocuente y eficazísimo que atraía a las almas del vicio y las movía a la

virtud. De tal modo resplandecía el P. Claret en el buen ejemplo que muchas y respetables personas contemporáneas suyas, atestiguan no haber en su tiempo quien lo igualara en virtud y santidad.

c).—Con su palabra. No hubo ocasión favorable que él no aprovechara: la conversación familiar, el púlpito, el confesonario, la pluma, el lápiz, la prensa, todo le sirvió de instrumento para la conversión de innumerables pecadores. Había en sus palabras y palpitaba en sus escritos eso que llamamos "unción", don inefable que viene de lo alto y que penetra en el corazón de la persona en quien la divina gracia no halla resistencia. Las conversiones que Dios obró por su bienaventurado siervo, son sin cuento. La eficacia de su palabra, su poder taumatúrgico y la fuerza de su santidad mostraron bien ser el Padre Claret el hombre providencial enviado por el Señor en estos tiempos de frialdad e indiferencia religiosa para que fuese estímulo y modelo de la vida, actividad y virtud que ha de desplegar el católico y sobre todo el sacerdote.

d).—Con sus obras de misericordia, así corporales como espirituales; porque con sus limosnas dio de comer al hambriento, de beber al sediento y de vestir al desnudo; visitó constantemente a los enfermos en los hospitales y en sus propias casas; oficio que practicó todos los domingos siendo

todavía seminarista, y luego, un día por semana cuando ya sacerdote y Arzobispo. Dio posada al peregrino en su palacio arzobispal de Cuba, queriendo que su casa fuese obligado hospedaje de todos los sacerdotes. Visitó a los encarcelados procurándoles los consuelos que podía. Redimió en cuanto pudo a los cautivos, puesto que los negros esclavos fueron el objeto predilecto de su pastoral solicitud. ¿Qué no hizo él para mejorar su suerte? y ¿qué no hubiera hecho si las autoridades civiles le hubieran apoyado? ¡Ah! Dios sólo sabe cuánto sufrió su tierno corazón al ver la tristísima suerte de aquellos a quienes no consideró como esclavos sino como hermanos queridísimos.

El enseñó al ignorante, dio buen consejo al que lo hubo menester; corrigió al que iba errado; perdonó las injurias por amor de Dios; consoló al triste; sufrió con admirable paciencia las flaquezas del prójimo y rogó a Dios por los vivos y difuntos, según lo iremos comprobando en sucesivos artículos.

Recorte usted este artículo y envíelo con una estampilla de cinco centavos al director de la Cruzada pro vocaciones.—Bogotá.—Apartado 323, y recibirá propaganda del Beato y una reliquia para aplicarla a los enfermos. Hágalo hoy mismo y no le pesará.

Un Padre Claretiano.

Ayudante de 1ª

Ay, querida!... ¡En mala hora me casé con un sabio!

—Pero tu marido no es un sabio, sino un hombre inteligente, un profesor muy distinguido.

—Lo mismo da. Yo no entiendo nada de lo que dice y, lo que es peor, no tengo más remedio que ayudarle. Estoy tejiendo una blusa o bordando un mantelito o haciendo encaje — tú ya sabes lo que me entusiasman las labores — y se acerca Juan Carlos: — Querida, ¿podrías hacerme un pequeño favor? — Lo de **pequeño** es para

despistar, como ocurre con ciertas adivinanzas. ¡Adiós labor y tranquilidad de mi alma!... Pero ponga a mal tiempo buena cara y contesto con la misma dulzura engañosa: — Sí, querido, con mucho gusto.— Pues, mira: necesito que pases en limpio estos apuntes que ayer escribí a lápiz durante la conferencia del doctor Arcoff. Están un poco confusos, pero tú entiendes bien mi letra... ¡Ah!... Aquí te traigo por si tienes alguna duda el **Diccionario de Historia Natural** y los 20 tomos de la obra de Wolkonski... Ya la conoces... — Sí, sí... —

¡Ah!... Los nombres en latín van con tinta roja, y los títulos con tinta verde... No te olvides... ¡Es muy importante! Aquí están las cuartillas. Si pudiese quedar listo para esta noche te lo agradecería porque así podría yo leerles algunos párrafos a los alumnos... Ya verás, es interesantísimo: se te va a pasar el tiempo volando. Adiós, adiós... —Y me besa y se va, dejándome ya de mal humor para toda la tarde... Porque ¿tú sabes lo que es decifrar la escritura de mi marido?... A su lado, los jeroglíficos egipcios son un juego de niños. Y venga escribir y consultar el Diccionario, con esa letra pequeñita que te quema los ojos. Y empiezan las dudas y las vacilaciones y los tropiezos. ¿Aquí dirá **furnarius rufus** o **corsarios rusos**?... ¿Esto será una **pe** o una **efe**?... ¿**Amiba** o **anula**?... ¡Ay, Dios mío!... ¡Ni los trabajos de Hércules! Y a las dos páginas de **traducción** ya estoy yo con la cara ardiendo como una brasa y los ojos como puños y la cabeza como un bombo.

—¿Pero tú no estudiaste Zoología en la escuela?

—Como se estudian esas cosas, de memoria, sin fijarse mucho... **Vertebrados, invertebrados... Mamíferos, aves, reptiles... La ballena no es un pez mamífero...** De esto me acuerdo porque lo tuve que escribir quinientas veces como penitencia. **Carnívoros, herbívoros...** Y nada más, hija. ¿Para qué necesito yo saber si el mamut vivió en Siberia o en el centro de África y si es el tatarabuelo del elefante o el bisnieto del megaterio?... Cada uno a sus cosas: el hombre a sus estudios, a la oficina, a la calle: la mujer a sus labores, a su hogar.

—Es que dentro de esas labores está el ayudar al marido. Ya ves: cuando yo me casé sabía menos de Historia que tú de Zoología, porque ni siquiera tuve maestras que me impusieran penitencia. Tenía una vaga idea de que Cristóbal Colón había descubierto América, pero no estaba

segura de la fecha. Permanecía en la más perfecta ignorancia respecto a los visigodos, que nó sé por qué se me antojaba que era una raza de perros de presa. Pues ahora, y gracias a que me casé con Octavio y le ayudé desde el primer día en sus tareas, puedo decirte de pé a pá quien fué Sesostris y Atila y lo que dijo César antes de pasar el Rubicón, y después, cuando se estaba secando, si es que lo pasó a nado; o si Asurbanipal era un tío con toda la barba o sólo usaba bigote postizo... ¡Y si tú supieras lo que me ha unido a Octavio todo esto! ¿Qué me importa sacrificar unas horas de sol, una visita, una labor empezada, si el beso que me da mi marido cuando le presento ya terminado el trabajo equivale a todas esas horas de sol que he perdido encerrada en el escritorio?

—Sí, sí... Visto de ese modo, **poéticamente**, tendrás razón, pero en **prosa**, la tengo yo. Somos ayudantes **ad honorem**, con la obligación de hacerlo bien... y de callarnos. Porque una vez que dije que ayudaba a Juan Carlos, me reprendió luego: —Hija, esas cosas no se dicen... Me pones en ridículo ante la gente.

—Pequeñeces, debilidades que no deben tenerse en cuenta... Sigue con tu Zoología y yo con mi Historia, porque ¡ay de nosotras el día en que nuestros maridos necesiten buscar fuera de casa una colaboradora!

Fanfreluche.

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

Las Nulidades del Matrimonio y la Santa Sede

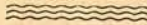
Es baja calumnia, indigna de todo cristiano honrado, decir que en el Vaticano se concede el divorcio a los ricos influyentes. Acaba de publicarse en la prensa oficial la estadística del tribunal de la Rota con la cuenta de los procesos de nulidad de matrimonio que hubo de examinar y resolver este venerable tribunal, en el año judicial que termina. Fueron 78 los procesos, de los que 34, no más tuvieron solución favorable; de estos 34, fueron tratados 21 **gratuitamente**, lo que prueba la integridad del tribunal romano a menudo generosamente calumniado. En el año antepasado se sustanciaron 93 causas matrimoniales, de las que 53 fueron discutidas gratuitamente. Riqueza e influencia jamás entran en las decisiones de la Rota; quien tal cosa dice da a conocer su maldad o su ignorancia. La nulidad no se pronuncia sino en virtud de un decreto por el cual consta que no hubo matrimonio válido. Divorcio en el pleno sentido de la palabra, es el rompimiento del vínculo matrimonial, cosa que no podrá hacer jamás la Iglesia Católica ni ningún poder civil, en el caso de un matrimonio válido consumado; cosa formal y terminan-

temente prohibida por Cristo Nuestro Señor en el Santo Evangelio.

—Se han alegado en falso, 2 casos en estos últimos tiempos. El uno, el del duque de **Malborough**, acerca del cual se probó que su pretendido matrimonio era **inválido** por que se ejerció presión por la familia para que Miss Vanderbilt aceptara casarse con el duque; y desde luego que faltaba el libre consentimiento, no pudo haber matrimonio válido.

El otro fue el caso del célebre **Marconi**. El gran sabio probó fehacientemente que antes de contraer matrimonio con Miss O'Brien convinieron en casarse sólo temporalmente, quedando los dos para pedir el divorcio cuando les conviniera; este sólo hecho era suficiente para que el matrimonio fuera **nulo**, por la condición contraria a la esencia misma del matrimonio, que hacía el consentimiento inválido.

Tanto Malborough como Marconi, **NO ERAN CATOLICOS** cuando contrajeron primeras nupcias. El matrimonio lo celebraron bajo el rito Protestante sólo, y después entraron en el seno de la Iglesia Católica.



SANTA CLARA

por José M. Carbonell,
Embajador de Cuba en México

III

Hacendosa en las artes de Pomona,
sobre el yunque se dobla del trabajo;
vibrada de clarín salió al atajo
ceñidos los arreos de Belona.

De montes y colinas la corona
ciñe sus sienas; y ondulante abajo
el río semi oculto entre el sombrero
himno de libertad férvido entona.

Lorda, Hurtado, Honorato del Castillo,
Roloff, Sánchez, Gutiérrez y Carrillo
son de su Iliada brazo y pensamiento;

y de Mal Tiempo en la campaña rasa
Máximo Gómez fulminante pasa
machete en mano en el corcel del viento.

MATANZAS

IV

Cibeles de los trópicos, evoca
de Atenas y de Esparta la grandeza;
bajo su cielo azul, Naturaleza,
como Merlín encanta cuanto toca.

La Ermita, el Pan, los Arcos, Camarioca
y las cuevas, escudan su nobleza,

donde la maravilla y la belleza
animan cumbre y valle y abra y roca.

Del Yumurí y San Juan los murmuríos
con ritmos melodiosos y sombríos

La Plegaria y La Tórtola deifican

y al invocar a Gómez y a Maceo
las Dianas de Caimito y Cóliseo
sus fragorosas rápidos repican.



El concepto del deber

Encontrar quien tenga un alto concepto del deber, en estos tiempos en que la humanidad nos presenta la vesania que padece, en manifestaciones que asustan, es algo insólito.

Lo que debiera ser corriente como consecuencia de la cultura de los hombres, resulta algo así como cuento fantástico que nos sorprende, y hasta llegamos a dudar del hallazgo!

Es la estadística que abrumba. Es la mayoría que se impone y nos hace sufrir su aplastante peso, estrujando nuestro optimismo.

Pero, no obstante, con el espíritu mal-

trecho, muchas veces hemos anotado, que no a toda esa mayoría le falta conciencia del deber; es la escasez de civismo para sostener su criterio, es el medio, que hace prisioneros a los que no tienen suficiente fuerza para defenderse.

Y, cuánto más les valdría ser derrotados por la maldad, en la defensa de lo justo, que humillarse, inclinando la cerviz, ante la incorrección y la mentira!

Aida Feláez de Villa-Urrutia

(Eugenio)

"El Día". 2-7-925.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

en el lavado de su ropa.

Desconfíe de los jabones que hacen demasiada espuma porque esto es señal de exceso de legía y, se gastan muy ligero y dañan la ropa.

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

El poder de una Oración

Hallábase Federico Soullé, novelista francés, próximo a la muerte.

Educado fuera de toda creencia religiosa no se preocupaba poco ni mucho de su alma.

Una hermana de la Caridad que le asistía estaba arrodillada al pie de su cama rezando devotamente el santo Rosario; sus ojos y sus mejillas estaban inundados de llanto; de pronto el enfermo levanta la cabeza y pregunta:

—¿Qué está diciendo, Hermana?

—Padre nuestro que estás en los cielos.

—¡Qué hermosas son esas palabras!...

Repetidlas otra vez!

La Hermana comienza de nuevo:

—Padre nuestro que estás en los cielos...

Y el famoso novelista la interrumpe:

—¡Eso es magnífico! quiero decirlas con usted.

Y empezó a aprender de labios de aquel ángel de la caridad la preciosa oración que no cesó de repetir hasta que, confesando y sinceramente convertido, murió con el Crucifijo en los brazos.

Cuánto puede un Padre nuestro bien rezado!



RECETAS DE COCINA

Conservación de frutas en alcohol

Lo más importante es emplear frutas bien sanas y maduras; se echan en un frasco de cristal con tapa, se cubren de alcohol, encima se les echa un poco de azúcar y se dejan unas cuatro semanas, también se les puede dejar en alcohol y después de dos semanas se les agrega un sirope bien espeso y se deja así otras dos semanas.

Marquesitas

Se muelen o rallan 125 gramos de almendras bien secas (peladas) se mezcla este polvo con 125 gramos de azúcar en polvo, 100 gramos de cacao Menier u otra clase fina rallado, y 2 yemas de huevo; se mezcla todo muy bien hasta formar una pasta que se amase bien y se puedan formar bolitas, ni demasiado seca, ni demasiado suave, y por último estas bolitas se ruedan sobre cacao bien fino rallado.

Fresas a la Reina Maud

Se preparan las fresas, se lavan bien y se azucaran, se les agregan pedacitos de naranja bien preparada, sin los blancos ni las semillas y se les vierte encima un licor

delicioso como marrazquino u chartreuse; se colocan en la fruatera en forma de pirámide y se rodean de una crema de leche batida sin cortarse.

Café frío

Se hace un medio litro de tinta de café empleando muy buena clase de café. Se azucara bien, se le agrega medio litro de crema de leche bien fresca, y un cuarto de litro de leche cocinada y fría, se prueba para saber si esta suficientemente azucarado. Se vierte en una sorbetera con hielo como para hacer helados, se le da vueltas una vez que otra y cuando está bien fría, espeso un poco pero suficientemente líquido que se pueda beber. Se sirve en tazas bien frías.

LEA ESTO Y NO OLVIDE PARA QUE NO HAGA RECLAMACIONES

Por un error de imprenta apareció en la portada del No. anterior de esta revista (8 de Octubre) el número 349 en vez de 348 que correspondía. Por ese motivo se repite—solamente en la portada— el número 349.

¡NO SE LE OLVIDE!

Dr. Ernesto Bolaños Araya

MEDICO CIRUJANO

Especialista en las enfermedades de la Nariz, Garganta y Oídos

Despacha en la clínica que era del Dr Figueres, contiguo al despacho del Dr. Corvetti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva Clínica Dental del Dr. Max. Fischel. 50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

EN LA

TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

encontrará usted las mejores clases de

CAPAS de HULE

PRECIOS SIN COMPETENCIA

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

Azúcar en la orina no es el único síntoma de la diabetes

En la escuela de medicina nos enseñaban que había dos variedades de diabetes: la genuina, llamada melitus, que produce los síntomas de hambre canina, sed insaciable, azúcar en la sangre, micción frecuente y enflaquecimiento y la falsa, llamada insipidus, que produce solamente los síntomas de sed y micción excesivas pero no el de azúcar en los orines.

Por lo regular moría el paciente de diabetes genuina uno o dos años después de diagnosticársela, a menos que con una dieta especial compuesta de alimentos que contenían poca fécula y azúcar le prolongaban la vida.

La diabetes se debe a que cierta parte del pancreas funciona mal y a que en lugar de gastarse el azúcar en el cuerpo, en cuyos procesos presta servicios tan útiles, se elimina junto con los orines.

Los doctores Banting y Best, de Toronto, encontraron que tan potente era la insulina que extraían de ciertos animales como la que segrega el pancreas del paciente mismo; así es que hoy con inyecciones de este extracto revive de manera que le es posible trabajar como los demás.

Ya que los doctores saben que la diabetes se detiene, se interesan más por los pacientes que la padecen. Muchas personas no saben que son diabéticos hasta que el doctor de una compañía de seguros las examina a sus doctores particulares les hacen exámenes generales.

El doctor Reginald Fitz, profesor de medicina en la escuela de medicina de la universidad de Boston, publicó los siguientes conceptos en la revista "Hygeia":

"Todavía encontramos a pacientes diabéticos que no nos consultaron sino hasta que se cegaron a consecuencia de una catarata diabética o hasta que se les formó una vejiga en un pié a causa de un golpe que sufrieron al tropezarse contra el reborde de la acera o de llevar calzado demasiado estrecho. Puede suceder también que a un paciente se le desarrolle, aparentemente sin motivo determinado, un carbunco y entonces se descubra que padece diabetes".

Precisamente por motivo de que la diabetes es una enfermedad que viene desarrollándose inadvertidamente y se declara sin producir síntomas graves, el doctor Fitz recomienda el examen periódico que en muchos casos ha revelado la diabetes, enfermedad que, dándole un tratamiento sencillo, sigue su curso sin causar mucha indisposición al paciente.

La Prudencia

El que es prudente es moderado; el que es moderado vive sin tristeza; el que vive sin tristeza es feliz; luego el prudente es feliz. — Séneca.

La prudencia consiste en una razón ilustrada, en una sabiduría costante, en el arte de conducirse por medio de justas reflexiones. — Descartes.

La forma más vulgar de la prudencia es la custodia diligente de nosotros mismos y de los nuestros contra las adversas ocasiones. — Perfetti.

En el concepto de los demás confúndese a veces la prudencia con el temor. — Metastasio.

JARDINERIA LA GUARIA

J. B. BRENES

Apartado 648 - Teléfono 2649

BARRIO MÉXICO

Calle 20 entre Avenidas 11 - 13